

# PELOTÓN HOGAR

PAUL FOURNEL



© Paul Fournel, del texto original 2022.

Publicado originalmente bajo el título *Peloton Maison* por Éditions du Seuil.

© Libros de Ruta Ediciones, S.L., 2024.

Gordoniz 47B

48012 Bilbao

info@librosderuta.com

www.librosderuta.com

**Primera edición:** marzo 2024

**Traductor:** Marcos Pereda Herrera

**Edición:** Eneko Garate Iturralde

**Ilustración portada:** Alberto Aragón – LOCAL ESTUDIO

**Adaptación de portada y maquetación:** Amagoia Rekeru García

**Foto del autor:** Garitan (CC BY-SA 3.0)

ISBN: 978-84-125585-2-4

Depósito legal: BI 00047-2023

Impreso en España por Leitzaran

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

**CON LA VERSIÓN IMPRESA, GRATIS VERSIÓN DIGITAL DEL LIBRO.**

Si ha comprado este libro y quiere disponer también del mismo en formato digital, escriba su nombre y apellidos en la primera página con bolígrafo o rotulador. Saque luego una foto de dicha página y envíela a [info@librosderuta.com](mailto:info@librosderuta.com). Una vez recibamos su email con la foto, le enviaremos la versión digital del libro a su dirección de correo electrónico.



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco en su convocatoria de ayudas a la edición promovidas en el año 2023.

## ÍNDICE

Mi hogar .....	13
Campeonato del Mundo .....	17
Peso en forma .....	21
Culo gordo .....	25
Los ojos atornillados.....	29
Puesto.....	31
En el masaje.....	35
Al final del sueño.....	37
<i>Equipier</i> .....	39
Mi bicicleta .....	41
Mano levantada.....	45
Tensión .....	47
A la mesa.....	51
Escalando en cabeza.....	53
Bruto.....	55
Descenso.....	59
Las dos holandesas.....	61
Ir al mercadillo .....	65
Un pequeño lugar tranquilo.....	69

PELOTÓN HOGAR

Día de la vergüenza .....	71
La temporada de más.....	75
«Es mi trabajo ir rápido» .....	79
Trajecito.....	81
Triplete .....	83
1,76 metros .....	85
La <i>equipier</i> modélica.....	89
Vacaciones .....	91
Viento de cara .....	93
De memoria .....	97
Ciclocrós .....	101
Pollito .....	105
TGV .....	109
Babel .....	111
Las piernas .....	113
Magia negra .....	117
Crudo .....	119
El rebaño .....	123
Mi odiado .....	127
Abrasiones .....	131
En el sillín .....	135
Brisa marina .....	139
<i>Gruppetto</i> .....	143
Pinchar .....	145
Acabar el Tour .....	147
Plato pequeño .....	149

No amo demasiado la bicicleta.

JACQUES ANQUETIL

Un corredor jamás lleva cinturón ni goma  
elástica para sujetar su culote,  
con el fin de facilitar la respiración.

LOUISON BOBET

## MI HOGAR

Arrancaron justo en el avituallamiento y me encontré allí, como un idiota, con mi desarrollo de cicloturista, al fondo del paquete, con esa bolsa alrededor del cuello que me cortaba la piel y golpeaba mi pecho. ¿Qué se les pasa por la cabeza al acelerar así? Pierdo diez metros y veo que el pelotón sigue sin mí. No puedo dejar que el pelotón se vaya, es mi hogar. Si el pelotón parte sin mí, me echan.

Toqueteo el desviador para volver a meter plato, tiro la bolsa a la cuneta, pena de vituallas, no hay tiempo, seguro que luego tendré un hambre enorme todo el rato. Lanzo la bici, desarrollo grande, culo levantado. Me duelen las piernas y necesito comer en paz. ¿A qué tanta prisa? No hay un puerto cerca, ni un esprint, no hay que posicionar a nadie. ¿Por qué los grandes han puesto en marcha sus caballos<sup>1</sup>? Puedo verlos desde aquí, a los flamencos, tirar como bueyes de cabezas imperturbables y muslos indestructibles. Ahora nunca cerraré el hueco, hay demasiado dolor. Lo doy todo y veo que la cola del pelotón se estira y aleja. Dos tipos se quedan, van muertos. Contactar, solo pienso en contactar, incluso si eso significa volver locos los cuádriceps, ¡contactar! Si entro en la parte trasera, estoy a salvo; solo cruzar el umbral de mi casa,

---

<sup>1</sup> Fournel utiliza la palabra *bourrin*, que también significa *bruto*, *cabeza hueca*. Todas las notas al pie son del traductor.

coger la última rueda del pelotón, y volveré al refugio, a mi sala de estar. Muy mal, demasiado duro. Puse todo lo que tenía y, aun así, continuaba retrocediendo.

Y, de repente, el pelotón vuelve a ser un ovillo. Se frena delante. Obstáculos urbanos. Bendigo al inventor del badén, al imbécil sembrador de rotondas, al cretino de las isletas, al demente de las aceras. Los creadores de todos esos grandes objetos que se colocan en el piso y ralentizan la competición. Voy a entrar. Los veo delante, sin dar pedales. Pero, en el mismo instante en que, agotadas mis últimas fuerzas, alcanzo la rueda trasera del último ciclista en el pelotón, salimos de la rotonda y meten caña en cabeza, se estira y vuelvo al látigo. El pelotón se pone en el filo y vuelve el infierno. Mis muslos ya no quieren más. Prefiero un puerto de montaña que estos látigos mortales. La vida en cola de carrera es demasiado dura. No puedo más. Levantaré el pie, me enredaré con los coches que nos siguen, pondré plato pequeño, mis manos en la parte superior del manillar y rodaré tranquilo, de esa forma tranquila que en verdad soy. El pelotón marchará delante, como un gran barco, y yo cruzaré la línea de meta una hora después, mientras anochece, y seré descalificado. Todo esto por culpa de esa puta bolsa de comida y esos putos flamencos. Y, como extra, me llevaré una bronca de mi director deportivo. Bien por mí.

En ese momento me pasa otro descolgado. Le quedan aún algunas fuerzas, me arrastrará. Salto a su rueda. No muy fuerte, cariño, solo como se debe. Aguanto. Únicamente un poco de viento en contra para ralentizar el pelotón y estaremos de vuelta, un toque al freno, un ataque de piedad de los líderes, y está hecho. Golpe de codo para que releve. Hago como si no lo viera. Si me ve esta noche, me mata. Ahí está. Lo hace de nuevo. He gastado toda mi inercia, no puedo tirar más fuerte. No vamos a perder más terreno. Nos acercamos a un pueblo, con un poco de suerte el paso será tortuoso, frenarán delante. ¡Están frenando! Entramos. ¡Remontar rápidamente dos o tres corredores para estar en casa, tener a alguien en mi espalda que cierre la puerta! De repente, todo se vuelve más fácil. Soy aspirado. Me permito un ratito sin pedalear. Un compañero de equipo está allí, luchando él también

en la parte trasera del pelotón. Le pido un gel o algo para comer. Me da una barrita de cereales. No tengo tiempo para tragarlo, nos volvemos a poner con ello. La máquina a bloque, y el pelotón se estira de nuevo. A este paso, se romperá en varios pedazos, y si nos pillan en el último nunca volveremos a entrar. Allá vamos de nuevo, pero esta vez no me dejaré atrapar tan estúpidamente, perderé mis últimas fuerzas pero me voy a quedar en mi casa. De repente, el ritmo torna menos violento. Respiro. Treinta kilómetros a una velocidad más humana. Todavía estoy sufriendo, pero voy a rueda. Debo recuperarme, comer, beber, digerir. Quiero cerrar los ojos para descansar un segundo, pero tengo miedo de golpear una rueda trasera. Estoy aguantando. Eso es lo principal. Querría encontrarme con mis *équipiers*.

Entonces escucho, por el auricular, a mi director deportivo: «¡Remonta, remonta! ¿Qué haces ahí atrás? ¿Estás en Babia? Te necesitamos delante para el esprint. Sube a tu velocista. ¡Deprisa, se nos hace tarde, son los últimos cinco kilómetros! ¿Estás de siesta?».